

2

p o e m a s

d e j a

Déjame que duerma,
no me fastidies;
deja que recline
mi cabeza
sobre esta almohada
suave.

Anda, vete;
no me preguntes
lo que tengo;
estoy cansada,
y tengo el alma
mucho más....
Deja que cierre mis ojos;
deja que este
cojincillo
me acoja;
¡que delicada tibieza
la suya!
¿ves? me parece
que se alegra
al sostener
mi cabeza reclinada.

Yo le hago una caricia
con mis sienes....

Creo que me voy alejando....

...El sueño llega
a cerrar mis párpados....

d e e d a n e l a

e n l a n o c h e

Perfume siento
de jazmines;
también de rosas
claveles,
margaritas. . . . !
Estoy en mi jardín
que huele a tierra
húmeda.
Cuanto diera por que fuera
una selva,
y yo en ella la única
mujer!
Se ensanchan mis pulmones
cuando aspiro
con fruición
este perfume de floresta.
Y suben a mi,
emanaciones de hojas
secas!
Qué espero aquí?
nada.
Solo pensar
al abrigo de estos árboles
que me saben
comprender.
El chal penumbroso
que me envuelve
ha sido rasgado
por un hilo de luz. . . .

j ó v e n e s v i e j o s

Siempre hablamos de hombres nuevos, de jóvenes; deseamos hombres nuevos para todo; en especial para gobernar, porque decimos que "los viejos son una impedimenta en la marcha de los partidos".

Pero no sabemos distinguir el joven, el hombre nuevo, del viejo.

El joven, en un concepto elevado, no es el que reboza de juventud; es el hombre de experiencia, el hombre renovado, el que resuelve con facilidad todos los problemas que se le afrenten. Aquél que tiene el suficiente valor cívico para salvar situaciones y salir siempre airoso.

Se debe comprender que no es viejo el que peina canas y muestra arrugas en su rostro, en tanto que conserve el alma, el espíritu, enérgico y batallador. En cambio pertenecerá a la vejez al adolescente apático, que desconfía de sí mismo, quieto, incapaz de romper obstáculos y dar a la humanidad nuevas ideas.

En todas las épocas la juventud ha marchado en primera fila, pero en esa labor indefinida de adelanto, el viejismo, cuando no es sinónimo de quietismo, representa el núcleo reaccionario, flaco de fuerzas, mísero de impulsos, inútil y estorbador. Resignarse acatando todas las cosas, creyendo que las pasadas fueron excelentes y las actuales magníficas, abandonando por esta razón toda iniciativa propulsoria de nuevos triunfos y descubrimientos, es la tarea de la quietud y de la vejez egoísta.

Viejos lozanos de corazón, viejos a quienes les brota de la mente cada mañana un destello primaveral, viejos que no se resignan a declararse vencidos, a menos de ser superados, viejos que tienen por lema: "TO BE or NOT TO BE", esos pertenecen a la falange de los nuevos.

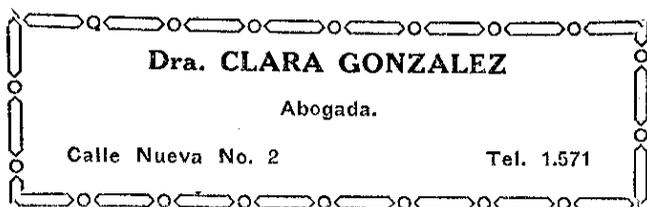
Nuevos cuyas ideas se han cristalizado en fórmulas arcaicas, nuevos quietos y mugidores, nuevos pretéritos que no oyen la voz del porvenir, esos no pueden figurar en el escuadrón combatiente, aunque sean hermosos, sin canas ni arrugas.

"Sólo la renovación en las concepciones del espíritu proporciona la novedad atrayente de la vida".

El quietismo es una enfermedad, ya afecte a los individuos o a las colectividades, porque ambos necesitan la agitación para cumplir su destino progresivo.

Lector, en nuestro país, en especial, se necesitan HOMBRES NUEVOS; pero de espíritu como los que te hemos pintado antes. Estudia y trabaja con constancia para que llegues a adherirte a las filas de los hombres nuevos y ayudar a tus compañeros y a tu patria. Recuerda, que "Ya que no nos es permitido vivir mucho tiempo, debemos a lo menos hacer algo para demostrar que hemos vivido".

Pantaleón Henríquez B.



ignorancia o maldad

Panamá, fuente de unión de dos continentes y país centro de la América como lo profetizó el inmortal libertador Simón Bolívar siente también aquella inquietud que azota al mundo actualmente. Por nuestra patria, lugar privilegiado, tierra santa en donde "Es más brillante el sol y más azul el cielo" trafica altanera y amenazante el fantasma del hambre. Una ola de gran desesperación baña los espíritus panameños? Quizá será que hasta nosotros han llegado las consecuencias funestas producidas por la pasada guerra mundial? o será otra causa ignorada hasta hoy, la que lleve la miseria y el desamparo a nuestros hogares? Verdaderamente son dos grandes incógnitas que solamente podemos contestar a medidas y que debemos tratar de resolver en todas sus partes cuánto antes para que así de esa manera podamos descender el negro manto de la pobreza que nos invade.

Cada día que transcurre es un día más de lucha, de incertidumbre. Son ya numerosísimos los hogares en los cuales encontramos los más horribles y desgarradores cuadros. Chicuelos que con dos o tres días de hambre lloran desesperadamente, lamiendo las faldas de la madre o la camisa del padre; los cuales con los ojos inundados de llanto y destrozados sus corazones ante este espectáculo macabro, lanzan miradas de dolor a estos frutos suyos sin poder siquiera saciar esta formidable angustia.

Por donde quiera que extendemos la vista, podemos ver madres angustiadas que con lágrimas de dolor en sus ojos y demacrada la faz, que nos envían una mirada de aflicción, tan explicativa que en el instante comprendemos el agudo dolor que experimenta todo padre al no poder quitar de sus hijitos las horrendas manifestaciones de la fatiga.

Pues bien, ante este paisaje nacional; ante esta desesperación panameña, se cometen dos grandes injusticias, las cuales no queremos tildar sino de **ignorancia** o **maldad**. La primera es la que se refiere a la medida que han tomado ciertas autoridades encarcelando y atropellando a todas a aquellas personas que encontrándose sin trabajos, sin dinero, y sin habitaciones donde poder refugiarse de las incle-

mencias del sol y de la lluvia pululan por nuestras calles buscando por diferentes partes un humilde oficio donde ganarse siquiera el sustento.

Si es que creemos que metiendo en las cárceles a aquellos pobres y desamparados seres, llegaremos a solucionar el magno problema de la crisis económica y de desocupados, estamos en un grave error y terminaremos llenando por completo las prisiones, provocando así, en vez de un alivio, un gasto más al Estado, por la alimentación de estos centenares de hombres que están en una constante lucha por la vida, como lo haría una planta que buscando y aprovechando la poca tierra que ha depositado el viento en una estatua de bronce, se desarrolla y no se deja perecer ante tal situación.

La segunda injusticia es la que están cometiendo nuestros acaudalados o ricachos. Estos señores con cierto tinte miserable y dotados de un espíritu avaro no se preocupan más que por el bien propio y son incapaces en estos momentos de escasez de trabajos; de fundar fábricas, compañías industriales para así dar oportunidad a nuestros obreros para que trabajen y den a conocer su fibra de pueblo trabajador y honrado, y contribuyendo así al engrandecimiento de su patria; sino que prefieren invertir sus capitales en ciertas negociaciones que lejos de ir en armonía con el pobre, lo torturan más, tales como construcciones de numerosas casas divididas en centenares de cuartos oscuros y sucios parecidos a las asquerosas pocilgas en donde se hace imposible la vida humana; con el usurero propósito de cobrar 30 y 40 pesos por cada una de las divisiones de estas especies de ratoneras.

Por qué nuestros pudientes, si es verdad que se interesan por nuestro pueblo no tratan de buscarle un alivio? Por qué no fundar bancos agrícolas? y en fin por qué no darle circulación a ese dinero que tiene como único oficio el de almacenarse a semejanza de lo que ocurría en épocas coloniales?

Es este pues el caso, caro lector; nuestros capitalistas en vez de convertirse en consuelo para los pobres brindándoles toda clase de

(Pasa a la página 33)

idilio soñado

La luna tejía sus encajes a través de la enramada en el terciopelo esmeralda de la grama....

Sentado sobre gruesa raíz que sobresale de un tamarindo; impaciente esperaba una mujer que amaba para susurrarle al oído ternezas de amor y promesas de juventud temprana:
castillos en el aire
palabras locas de amor
romanticismo de sentimiento intenso
amor y terneza para la que se ama
cariño manifiesto junto a ella
la vida cálida, sentida en su emoción palpitante del momento....
y cuántas cosas más pensaba decir...
hacer....
sentir...
con la emoción del amor primero y loco.

El recuerdo de su personita llenaba mi mente, y su cuerpo de muñeca me parecía verlo a través de la enramada, en la misma sombra de plata que dejaba la luna al cruzar en sigilo las hojas de los árboles.

Cuando se ama y se siente con el alma de uno muchacho que siente y que ama en temprana juventud se advierte la emotividad del amor en su esencia. Así yo esperaba en silencio la mujer que al cruzar de la tinaja a la mesa del comedor le había entregado un papel dándole la cita, y que ella después de leerlo tras el horno de asar—a escondidas—me contestó con la mirada brillante pero inquieta, un tanto nerviosa que se advierte en la mujer que ama por primera vez, de súbito y con la intensidad de un sentimiento impreciso, algo vago, con la indecisión de lo que se quiere y de lo que se va a hacer.

Hasta mí llega el olor fresco del campo en verano y el viento lento de una noche tropical me traía el olor del ganado que dormía no lejos. De una granja cercana se oían las mejoranas de vaqueros en tertulia, y de cuando en cuando, un grito alegre de gente campesina en día de quema.

El mundo interior que vivía en esos instantes en mí era todo emoción... suspiros... quejas...

inquietud...

deseo de adelantar el tiempo.

No se hizo esperar mucho tiempo.

Llegó agitada, nerviosa, y casi no podía articular palabra y como mejor pudo me lo contó todo: huérfana desde algunos años había sentido la necesidad de servir para ganarse la vida. Educación no la tenía de colegio alguno pero había leído algo y su natural inclinación e inteligencia le daban a comprender que la vida era otra muy distinta de la que llevaba.

Tenía ansias de ser algo.....

quería sentir la emoción del amor y de la vida
quería la oportunidad para demostrarme ternura.....

cariño....

amor.....

Había oído hablar del hogar y quería tener uno propio en el cual ella fuese agente de felicidad para mí y para ella misma.

Me habló del cariño de madre que había perdido, y del que ella quería profesar a sus hijos; y después de contarme su triste vida y el maltrato que le daban en casa de su tía varias lágrimas se le escaparon rodando por las mejillas y se depositaron como perlas de rocío en la hierba.

Unos minutos después la acerqué a mí con el cariño de mi amor sincero, besé su mejilla y sentí su cuerpo azoroso y frío que produjo la emoción, le dije en secreto cuanto la quería, y que sería mi compañera el próximo año cuando terminara mis estudios.

Vivimos unos instantes de pasión y luego del amor bien sentido y bajo el fuego de emoción se unieron nuestros labios tremulantes.

No hablamos por largo rato.

Nuestras almas comprendían el lenguaje mudo del momento y hubiese sido profano interrumpir el idilio elocuente de ese silencio.

Toti!!! Toti!!! Las seis levántate, ya es hora

Medio dormido me comenzaba a dar cuenta que había soñado.

Roberto Moreno Jr.

la coeducación

Desde años pasados puede asegurarse que el gobierno ha dado un paso gigantesco hacia el progreso estableciendo de modo formal la coeducación en nuestra organización escolar, después de un estudio previo de observación en donde se vió que tal sistema ha dado buenos resultados en las escuelas donde se practicó y nunca produjo el menor incidente que demostrara que esta organización fuera una medida inconveniente entre nosotros; y desde entonces se transformaron la mayor parte de nuestras escuelas unisexuales en mixtas. Como se ha podido observar, la implantación de la coeducación en la República se ha llevado a feliz término después de vencer algunas dificultades que se presentan, cuando se quiere progresar.

Como es bien sabido por todos, que en toda comunidad hay individuos reacios, opuestos a todo progreso y que a todo critican, no pudiendo pasar por desapercibidos ante tal movimiento y en seguida se levantaron en su contra; pero sus esfuerzos fueron inútiles, puesto que sus protestas no tuvieron ningún valor efectivo, y permanecieron aislados, no teniendo así eco en el país, ya que ese movimiento fue considerado por personas autorizadas para ello. Las múltiples ventajas derivadas de la escuela mixta, en efecto, son reconocidas universalmente; uno de los principales tropiezos con que el sistema se encontró que el que vino de la religión que en sí, no tiene una fuerza efectiva, porque es sabido que en países más avanzados en organizaciones escolares y en donde el catolicismo predomina, la coeducación conquistó éxitos notables. Hay algunos adversarios que no combaten el sistema en su totalidad, sino que aceptan cuando se trata de niños pequeños, es decir en la escuela primaria, y de las que hacen estudios universitarios; pero nunca en la escuela secundaria, y exponen para ello, que es precisamente en la escuela secundaria donde se nota el cambio de vida, cuando tanto el hombre como la mujer, comienzan a formarse, donde se manifiestan los instintos sexuales, lo que acarrearía fatales consecuencias, puesto que traería consigo el relajamiento moral, la pérdida de ese afecto que tiene el hombre hacia la mujer; pero esta argumentación es infundada, si ponemos especial atención a la evidencia de los hechos. Si se observa un momento la influencia ejercida por la coeducación, nos

convenceremos de su valor educativo, aun tratándose de jóvenes y señoritas, pues la presencia de estas, ha influido grandemente en el ánimo de ciertos jóvenes que antes se creían retardados, pero que han mostrado celo e interés por sobresalir, solo por el hecho de no quedar mal ante las señoritas. No es muy agradable a los jóvenes, especialmente a los adolescentes, ser reprendidos delante de ellas, lo que ha hecho eficaz y aumentado el hábito del trabajo en las escuelas; esto encierra en sí su valor social; siempre se ha observado que existe cierto grado de timidez, de desconfianza, entre los jóvenes y damas y por medio de la coeducación se han extinguido poco a poco, se han comprendido más y existe entre ellos más sentimiento de cordialidad y respeto. Viviendo en conjunto: jóvenes y señoritas, pueden conocerse y apreciarse en su justo valor.

Si la mujer es la compañera del hombre, necesita observar muy de cerca sus afanes, sus preocupaciones, es decir, comprenderlo. Lo mismo se puede decir del hombre para con la mujer. Además de todo lo dicho, se puede oír la opinión afirmativa de los grandes educadores, en favor de la coeducación.

La concurrencia de jóvenes y señoritas ha venido en arte a resolver el problema de las clases sociales, tan marcadas en nuestra organización escolar. Por medio de este sistema se ha hecho posible el desarrollo del espíritu democrático; esto ha sido, como dije anteriormente, un medio para crear el respeto y el aprecio entre los sexos sea efectivo, practicando así un aspecto de la vida en que se agitarán después.

No es justo que en estos tiempos, cuando la educación tiende a socializarse, exista una separación entre la enseñanza que reciben los jóvenes y la que reciben las niñas, y además que se supone que ellos han de vivir juntos cuando se encuentren fuera de los linderos del colegio. Como sabemos que uno de los fines de la escuela es preparar para la vida, y reflejar ésta tanto como sea posible en la vida de la escuela; y si la escuela no hace esto, va en pugna con su misión y en vez de establecer la sociedad la despedaza, haciendo más profundas esas divisiones de castas y de sexos, provocando un recelo, una desconfianza entre ellos. Pues, como vemos que para evitar estos graves

lo or a la heróica villa de los santos

Pasó la fecha clásica, clásica, no para los santeños sino para los panameños en general; mas no pasó inadvertida para nosotros.

El 10 de Noviembre.....

Glorioso día en que en la Heróica Ciudad, como llamó Bolívar a la Villa de Los Santos, se levantó un grupo de hombres valientes encabezado por Mendieta y secundados por los Vásquez, Garridos y otros, que tomándose los cuarteles y las armas dejan oír al mundo entero, de los labios de Rufina Alfaro, el valiente y melodioso grito de: "**Libertad**"!

Y a la Villa de Los Santos, que ahora duerme su sueño de gloria, es a quien el Istmo debe la iniciativa de la independencia de 1821; así

lo expresó el General José de Fábrega, Teniente Coronel entonces, en la carta que envió a Simón Bolívar para notificarle la independencia: "Tengo la alta complacencia de comunicar a V. E. la plausible nueva de haberse decidido el Istmo por la Independencia. La Villa de Los Santos de la comprensión de esta Provincia, fue el primer pueblo que pronunció con entusiasmo el sagrado nombre de libertad, y en seguida casi todos los demás pueblos imitaron su glorioso ejemplo".

Lector, merece o no la Villa de Los Santos nuestro aplauso?

Salve Los Santos, el Universo te saluda.

Pantaleón Henríquez B.

peligros sociales, la coeducación se hace forzosa y de imperiosa necesidad. Si se educaran los niños y niñas por separados, sería continuar con un régimen de organización social anticuada y se provocarán grandes desórdenes para el porvenir. De la distancia o separación que media entre ambos, resulta la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer y por esto algunos se han atrevido a afirmar que la misma misión de ella y por algunas condiciones biológicas, exigen una educación distinta a la del hombre; pero que esto, en sí, no tiene justificación alguna. Acaso no vienen al mundo con capacidades intelectuales semejantes? Y si esto es así, ambos tienen posibilidad de surgir,

de progresar de acuerdo con su caudal intelectual. Por qué se ha de descuidar la educación de la mujer, cuando ella también es un producto social y debe ser educada como tal, y se hace así la imperiosa necesidad de su educación en común, con el fin de conseguir el máximo de eficiencia social (fin último de la educación).

Pero hay que tener muy en cuenta, por otro lado, que si la educación en común no reposa sobre bases científicas, si no está bien entendida, puede acarrear peligros y serias dificultades, que a la larga, redundan en perjuicios de la escuela.

José del C. Luzcando.

Dr. TINKER y Lic. VASQUEZ DIAZ.

Abogados

Ave. "B" No. 63

Tel. 123

OFICINA DEL DR. PATTERSON

Compra y Venta de propiedades.

Préstamo Hipotecarios—Comisiones

Calle 5a. No. 20 — Tel. 678 — Apartado 719

don quijote, sancho y nosotros

Cualquiera tiempo pasado fue mejor....

Unos, muchos.... discurrendo sobre temas congruentes con asuntos socialistas, achacaban las más de las calamidades sociales, a una casta que ellos distinguen; otros, ajenos de sí, escuchaban apartados de mi pensamiento que entretenido como alma de mujer, disconforme y tendido qué, quería recordar tanto, como un paraíso desde el cual poder apreciar al mismo dios. Mi pensamiento como el ave caudal cerníase en una mar de recuerdos y se emborrachaba en ellos.

Las ciencias tienen los documentos que están grabados en la roca que es menos precedera, decía el profesor. Persistía mi recuerdo caballero en su corcel incierto y pensando, pensando llegué a recordar:

Como una tarde don Alonso de Quijano el Bueno, caballero en su escualido jamelgo, seguía—sin avanzar—y tras él la materialidad humana personificada en su escudero. Pálido y transido el hidalgo penetraba la mirada en el infinito terroso como los vastos horizontes manchegos; vivía las escenas de Puerto Lápice, comentaba los episodios de la casa del ventero y los sucesos de la vela.... y... asomaban en su mente los razonamientos sostenidos la noche anterior con su escudero y veía aparecer afectando forma real, una ocasión donde su brazo encontraría oportunidad de vencer, realizando hechos cuya historia leerían con regocijo las generaciones venideras; y, devanando esperanza en su mente el caballero discurría: dichosa edad y siglo dichoso aquél en que han de salir a luz las famosas hazañas mías, dignas de talleres en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro! Estaba en silencio y meditaba expresando las delicias y primores de su ánimo platónico, que amando idealmente a la sin par Aldolza Lorenzo, la adoraba rendido y sin conocerla, después de cada excitosa pendencia, le enviaba los vencidos para que fuesen a servirla. Y pasó por su mente la más galana memoria de su vida de andante caballero; porque le pareció ver en ordenada y simpática manifestación, a los galeotes a quienes había librado de ir a donde no querían, dirigirse obedientes, arrastrando la cadena que antes los ataba, muy con-

tentos y donosos, por llegar a donde les había dicho el caballero de la Triste Figura; que estaba la Señora Dulcinea. Todo esto hacía el caballero quién, como fuera extraño a lo que pasaba, espoleando sin querer a cada instante su rocino hacíalo avanzar más de la cuenta.

Tras él, el escudero, que por ir más entretenido en mirar más el pellejo y acariciar las alforjas se quedó tan atrasado que le perdió de vista. Para orientarse en esa ignorancia que apartaba al uno del otro, Sancho, tuvo necesidad de expresar un grito; grito de escudero muy medroso....

II

En un recodo del apartado sitio, dos se decían amores y bebían en sus alientos protestas de inmortal querer. Romeo —él— llenaba a Julia con la amplitud de su mirar anheloso. Julieta—ella— estropeada de amor miraba a través de una ventana y se presentaba adolorida, apurado el mirar, parecía proclamar sufrimiento y manifestaba querer auxilio.

Así los encontró el grito de Sancho. El, al llegar al lugar donde su amo estaba, lo vió que, firme sobre su cabalgadura, teniendo en una mano el escudo y en la otra el viejo lanzón, abría la amplia boca de puro contento, porque según él, había encontrado ocasión de probar la potencia de su brazo, socorriendo a la dama, a la que suponía necesitada de ayuda.

Ya picaba el caballero su rocino para acometer la singular batalla.... cuando su escudero, menos amigo de pependencias y más sensato, lo detuvo asegurándole que no había menester, porque esa dama no demandaba ayuda ni el galán le causaba ninguna pena.

—Creí, Sancho, que era llegado el momento de cumplir con mi deber que es, desfacer agravios, enderezar entuertos, enmendar las sin razones y mejorar los abusos.

—Puede ser, mi señor amo, pero esa dama no tiene necesidad de socorro; ella expresa la sinceridad de su alma que transida de amor no puede discretar cuanto vive allá en su interior y se lo manifiesta a él, que también padece amor....

—Que ellos se aman habrás querido decir Sancho....

—Sí, esto, eso....

l a s d o s m a r í a s

Bastante lejos de "La Luna", que era la ciudad más cerca, había una vez una pobre aldehuela cuyas casas eran casi todas pajizas o cercadas de estacas con pencas a manera de ranchos. Un poco más afuera de la aldea, en una especie de bajada de la llanura, quedaban dos humildes casitas, las que se encontraban así distantes de las demás, porque las que había entre las unas y las otras, se habían caído con el tiempo.

Na Cloe—que así se llamaba la señora de la casita más bonita—era una ama muy buena que quería mucho a su esposo al que tenía siempre contento, prodigaba un cariño especial a su comadre Ady—como ella la llamaba—y que era su vecina. Tanto José, el esposo de Adilia, como Elías que lo era de Clotilde, se sentían orgullosos de sus mujeres, y a veces se pasaban en su trabajo—que hacían juntos—todo el santo día hablando contentos de ellas. Enrique que había sido el culpable de este compadrazgo y también el causante de amistad tan sincera y hermosa, había muerto hacía un año de una manera lastimosa, pues lo había casi partido por la mitad un árbol que se calló mientras él jugaba bajo su sombra por el verano. Tanto Ady—la mamá—como Cloe y sus esposos habían llorado mucho por la pérdida del único angelito que tenían.

Una mañana, se presentó Clotilde muy temprano a la casa de Ady con cierta alegría que su comadre no podía adivinar. Le contó que durante toda la noche había estado soñando, que las dos habían tenido una hija cada una muy bonitas y que se parecían mucho; que las veía como salían juntas a jugar al llano; que los pajaritos cantaban cuando ellas cantaban. que lloraban cuando ellas estaban tristes; que iban juntas al río; que las veía en la ermita al otro lado del río arrodilladas delante de una santita que el ermitaño tenía, mientras éste sonreído las enseñaba a rezar.

Después de celebrar un rato, de pensar otro, de secarse las lágrimas de alegría que corrían por sus mejillas, vino un rato de silencio que interrumpió Ady:

—¿Y cómo se llamaban, comadrecita?

—Es de lo único que no me acuerdo.

—¿Porqué se te habrá olvidado?

—Tampoco lo comprendo.

—¿Entonces?

—Si todo resulta con el sueño les pondremos nosotras el nombre que acordemos.

—¿Qué nombre te gustaría para la tuya?

—Les pondremos un mismo nombre, pues sólo recuerdo que así lo llevaban.

—Entonces tú que sabes más nombres, busca uno bonito.

* * *

Una mañanita de verano de ese mismo año, la naturaleza amanecía más alegre que nunca: el viento zumbaba sobre los techos y en las copas de los árboles al mismo tiempo que hacía con las hojas secas conos que corrían endiablados por el campo y que terminaban rompiéndose y soltando las hojas que subían y seguían volando ni las mariposas para ir a caer lejos. Las aves también contentas, cantaban y revoloteaban entre las ramas; y al pie de las casitas las gallinas tenían un cacareo que se oía en las demás casas de la aldea. Ese día, a los últimos destellos de la aurora, cuando el lucero de la mañana dejaba ver sus últimos fulgores, nacían acá dos Marías que seguían iluminando como aquel lucero y aquella aurora los hogares de Cloe y Ady: dos niñas lindísimas que eran el puro sueño que Cloe había tenido tres meses antes.

José y Elías quicieron hasta volverse locos de alegría cuando vieron a sus preciosas hijas. Curioso fue ver cómo el segundo que salió de su casa una vez admiró bien la hermosura de su hija para ir a la de su compadre y compañero a describírsela; José que no acertaba a definir la de la suya, invitó mejor a Elías para que la viera; éste extrañado decía que era la de él, que si no había habido un cambio la de José estaba escondida; volvieron luego a la casa de Elías y entonces José era el de los caprichos. Al fin pudieron ver que sus hijas eran parecidas y que rivalizaban en lo hermosas.

Los padres de las niñas acordaron llamarlas María, y como distintivo para conocerlas, Cloe agregó a la suya Carmen y Ady Antonia a la de ella. Crecían juntas las dos niñas a cual

más hermosa. En compañía jugaban en el llano, iban al río, visitaban al ermitaño y hasta comían.

Así, disfrutando de sus diversiones, y sus padres de sus gracias y amabilidades encantadoras se pasaron diez años: el tiempo vino a cambiar en algo la semejanza de las niñas, pero también las colmó de virtudes y completó sus atractivos físicos: el cabello de Carmen María del rojizo oscuro se tornó en un negro azabache maravilloso; y el de Antonia, en su lugar, se hizo algo castaño, pero como el de Carmen, sin lastimar su hermosura.

La amistad entre las dos niñas era inmensa; la vecindad las llamaban hermanas gemelas hijas de la virtud y el amor; eran dos rosas que habían nacido juntas y que rivalizaban entre sí por obtener el mayor abrigo de los rayos del sol; dos estrellas en la tierra desprendidas del cielo una mañana de hermosa aurora entre cantos de aves y perfumes de deliciosa aroma; dos lirios que se inclinan para besar su imagen preciosa que les invita a ello desde el fondo de las cristalinas aguas del arroyo.

Sólo Carmen era sabedora de todos los secretos de Antonia y ésta la única que guardaba los de María. Pero siempre sucede así; la felicidad no es eterna; la de ellas sería tan efímera como la de la rosa que nace para morir.

Un día cuando Elías y José se dirigen a su trabajo como de costumbre, encuentran que la parte que pertenecía a los trabajos del primero habían sido destruídos por un incendio que sólo dejó a trechos una que otra mata de maíz y yuco.

No es para describir la sorpresa de los dos amigos, de los dos hermanos; los sollozos de Elías le ahogaban sus palabras, José también lloraba. Elías se había distinguido siempre como su compañero, por su amor al trabajo y por su espíritu emprendedor; no le amilanaba golpes como el presente; ya en otra ocasión la había pasado algo semejante y con su brazo constante y fuerte había cubrido todo daño. No era esto pues lo que le hacía sufrir de tal manera, no: ¿Qué sería de Adilia al saberlo? ¡Pobre amita mía! ¡Pobré María!... Ya no iría a la ciudad a completar los estudios que recibía con su hermanita de labios del añoso ermitaño. No... Imposible. Ya no podía hacerlo. Las palabras de José cubiertas de sinceridad no le bastaban para aliviar su mal.

* * *

—¿Cuándo te dijo tu mamá que nos iríamos? Decía Carmen María a Antonia.

—El 15 de Abril. ¿Y a tí?

—También ese día.

—Qué felicidad, nos iremos juntas.

—Sin embargo a mi me duele irnos en ese mes; yo lo desearía antes o después.

—¿Por qué?

Carmen—¡Ah María!, tu mes y mi mes. El mes de las flores, de las plantas, de toda la naturaleza. El mes que tiene pocos días para nosotras.

—Sin embargo es el mes en que vamos a conocer lo que no conocemos, o lo que no conozco, porque ya tu sí. ¿No te gustaría en ese mes?

—Sí, pero ya verás que lo conoceremos después. ¡Tanto tiempo para volver a estos llanos, a estos campos, al río, al monte que nos dice y nos regala tanto; ¿cuándo volveremos a recoger muchas flores? ¿Cuándo a jugar como ahora? Tu no conoces, allá todo es diferente, muy diferente. Antonia—. Verdad verdad, cuando venimos hasta somos ya grandes. Pero en fin, adiós flores, adiós frutos, adiós aves, ermitaño, río, gallinitas, adiós.

Hablaba Antonia al mismo tiempo que con su manecita izquierda que parecía de nieve, se apartaba de la frente unas hebras de cabello que la brisa había hecho rodar hasta ella y mientras que con la derecha recogía y cambiaba al de Carmen los pétalos de una rosa que había deshojado en su chal. Por ese temor seguía la conversación de las dos niñas; su alegría, a pesar de sentir retirarse de aquellos campos tan queridos en que había vivido juntas durante diez años, en el que habían pasado felices siendo el encanto de sus padres y cuantos las conocían; a pesar pues de todos estos recuerdos que las entristecían, su alegría, pues, se manifestaba también radiante como ellas, cuando olvidando todo recordaban lo que ya una conocía y la otra iba a conocer.

¡Cuántas cosas iban a hacer! ¡Cuánta felicidad! Aprenderían mucho, mucho y cuando volverían, ya grandes, siempre juntas vivirían hasta morir; la una para la otra, las dos para sí y para sus padres y esposos, cuando los tuvieran. Enseñarían muchas cosas buenas y bonitas a sus amigos, y hablarían de todo lo que conocerían con su querido viejecito el ermitaño. Después de conversar largo rato y de jugar con las flores que habían recogido cerca, ya el sol les iba quitando mucho de la sombra que el ciprés les brindaba y a pesar de que un céfiro fresco no había dejado de acariciarlas, sus mejillas se podían ver bastante sonrosadas.

Dejan las flores y del brazo caminando de puntillas se dirigen a su casa; una mariposa blanca y una negra volaron delante de ellas haciéndoles suspender una canción que Ady les había enseñado y que ellas acababan de comenzar:

No falta alguien que quiera
si dos personas se aman.....

Carmen—Hasta la negra es bonita pero....

Antonia—Siento como un miedo hasta cuando me acuerdo de la blanca. Mira como tengo los brazos, y así todo el cuerpo.

Carmen—Y a mí. Te juro que siento miedo.

—Yo también pero; ¿por dos mariposas? Esto es raro; si tantas de ellas llegan a nuestras manos a visitar las flores que tenemos... No no; las de antes.

—Sí, comencemos de nuevo la canción.

* * *

José y Elías se habían venido más temprano que de costumbre. Habían pasado reparando lo que pudieron de las piltrafas que no quizo la candela.

Sus mujeres adivinaron a pesar de los esfuerzos que ellos hicieron para ocultar su dolor, que traían algo no ordinario:

El desatino en los dos hogares, el dolor, desaliento, desencanto, todo estaba allí; dolor en los grandes y pequeños, porque las dos Marías en un rincón también se podían ver juntas como siempre, abrazada la una a la otra con sus caras hermosas cubiertas de lágrimas. No hablaban, no lo podían hacer, tampoco se miraban y cuando por casualidad lo hacían, automáticamente sus brazos se contraían apretándose más y sus lágrimas crecían y se precipitaban formando hilos de plata continuos sobre sus mejillas.

Muchos pensamientos venían a la cabeza de Adilia y se transformaban en puñales que iban pasando uno a uno por su pecho, hasta que al fin desprendiose de éste un grito sordo y la señora Calló sin sentido. ¿Cómo describir este cuadro? Clotilde no acertaba ni a quitarse las lágrimas que le segaban el paso. Elías y José atendían a la enferma y las dos Marías una a cada mano sólo podían llamarla a gritos; el llanto ahoga sus palabras que se hacen nudos en sus pechos;... nudos de dolor formados por lágrimas de rocío recogidos en los cálices de dos lirios.

—Mamá, mamáta—gritaba Antonia—María, ... tu María mamá, tu María te habla..... ¡Ay Dios!... ¿No me quieres ya? Mamá mírame, háblame.

Carmen también había podido hablar, y re-

petía sin darse cuenta, mirando a su amiguíta, a grandes voces, las mismas palabras que aquella decía.

El semblante de Adilia fue cobrando naturalidad y al fin las palabras de María que gritaba sin consuelo fueron oídas... y contestadas:

—¡Hija!..... ¡Carmen!..... ya no..... ¡Separadas!..... y se quedó como dormida.

Una semana después Ady había recobrado su salud. Durante esos días las dos Marías habían pasado a su cabecera y dormido a su lado. Quizá más que nada esta dulce compañía la había mejorado más rápidamente. Sin embargo cuando pasaba por su mente el pensamiento que le decía que sus hijas se separarían quizá para siempre, su ánimo y su ser todo sentían como un estremecimiento que la hacía llorar. Tanto Antonia como Carmen la habían sorprendido ya varias veces. Ella les ocultaba siempre la causa y las mandaba ya a jugar, ya a ver las gallinas o los corderitos nuevos que había tenido la cordera de José. Adilia fue dominándose más y más hasta que al fin consiguió la tranquilidad de las niñas.

Un día, por casualidad, tuvo María Antonia que bajar sola al río. Va en una especie de carrera de saltitos. Interrumpe de vez en cuando su marcha para recoger una florecilla, para contemplar otra o para escuchar los cantos melodiosos de algún pajarito que le dice adiós. Al dar una vuelta, que venía a ser la última ya en bajada para llegar al río, detrás de "La Piedra Grande" que ellas llamaban así por su tamaño y en la cual habían puesto sus nombres, de entre las matas de viuditas sale la mariposa negra abanicando con sus alas las facciones envidiables de María. Esta da un grito y vuelve tras sí quedando recostada al barranco; entre su perturbación pudo ver como allá alto sobre las copas de los barrigones, rascadores y guarumos pasaba también la mariposa blanca.

Dueña otra vez de sí, termina su llegada al río. En él estaba del otro lado Carmen María que había también salido sola. Carmen contó a María lo que a ella le pasó lo mismo con la blanca y que el ermitaño le explicó como el miedo de ellas se debía a que no habían visto nunca mariposas tan grandes.

Elías y José habían continuado su trabajo juntos en los campos del segundo y habían reunido lo suficiente para un largo viaje de ambas partes. En esto habían gastado algo más de un mes.

Carmen—Yo sospechaba ya esto.

Antonia—Quizá no nos veremos más.

Carmen—Imposible Antonia, nosotras no nos separaremos nunca.

Antonia—¡Hay! Si fuera así; pero; tendremos que separarnos; ¡qué destino!, ¡qué suerte!...

Carmen—No llores Antonia, quizá mi papá te lleve conmigo.

Antonia—¿Y mi mamá y mi papá? ¿Quién los ayudará entonces? ¡Hay Carmen!... Adiós.

Pero, ¿porqué lloras Carmencita? ¿No somos las mismas? La suerte nos separa pero seguiremos siempre unidas.

Carmen (abrazando las flores que tenía en su falda). ¡Hay florecitas, las últimas o casi las últimas que recogemos María y yo!

Al mirarlas con sus ojos llorosos, una lágrima de sus mejillas calló sobre los pétalos de una rosa que sobresalía de entre las demás por su hermoso color y tamaño. La niña al verla la toma entre sus manos y llama la atención a Antonia:

—Mira, mi lágrima parece una gota de rocío sobre sus hojas.

Las niñas contemplaban sonreídas la lágrima sobre la flor; no se cansaban de admirar la hermosura que presentaban... Dichosos los niños que sacan felicidad de las entrañas del dolor... La rosa parecía también admirada al verse reflejada en aquellas caras también con gotas de rocío: eran tres rosas bañadas con lágrimas de amargura; tres granadas con sendas perlas de rocío; las niñas ante aquella rosa, parecían dos botones que contemplaban su vida reflejada en la efímera de la flor; dos aves que volarían y quizá marchitarían tan pronto como aquel rosal.

* * *

Era una mañana de Abril. La naturaleza empezaba a despojarse del pesado manto de la noche y una que otra lechuza pasaba por lo alto, dirección al bosque en pos de su guarida. En la aldea, ya fuera de las casitas de nuestro cuento, se podían ver dos familias en traje de viaje: Llantos, súplicas, besos, recuerdos, y, al fin, un adiós.

Elías, Clotilde y Carmen María partían para la ciudad; José, Adilia y María Antonia, para la montaña.

Cuando la aurora pintó el orto, el astro del día sólo encontró dos casitas abandonadas, y allá camino a la montaña, una sagaz doncella, triste y meditabunda, con mil recuerdos; y

entre las llanuras, en camino completamente opuesto, igual ave voladora, cuya alba imagen, como la de la otra, contrastaba con la verdura.

Cinco meses hacía de esto. Antonia había recibido cinco cartas de Carmen y ésta otras tantas de aquella. Las dos amigas seguían completamente unidas. Todo lo de la una lo sabía siempre la otra, hasta lo más mínimo. Antonia contaba a Carmen todo lo nuevo que iba conociendo y ésta a aquella; todo lo que Carmen aprendía era inmediatamente enseñado a Antonia. Dos años habían estado en esa continua relación; ninguna irregularidad se había registrado en la correspondencia. Sin embargo ahora Carmen María estaba impaciente; había escrito tres cartas a María Antonia y aún no sabía nada de ella ni de su familia. Sus amigas de colegio, ni su papá, profesores ni nadie la sacaban de sus pensamientos, hasta que al fin una tarde, a la hora de la oración recibe un sobre de su amiga. Abre presipitadamente y lee:

“¡Hay María, qué suerte la mía, lo que jamás pensé yo nunca! Hace 15 días que mi papá salió para el trabajo como de costumbre a eso de las cinco de la mañana, aún se veía el lucero, y no bien hubo salido el sol cuando unos amigos llegan con él casi muerto debido a los golpes que recibió luchando con un animal salvaje. Dos días después murió. No quiero recordar su muerte. Estaba resignado, pero mas se moría al vernos abandonadas y solas en la montaña. Eso lo acababa. Mi mamá, por otra parte, gravemente enferma y próxima para dar a luz. No sé qué hacer, sola, sin vecinos. Me siento morir. Y tan lejos de la aldea y de tí. Por eso no te he escrito antes; perdona. La mariposa negra salió de mi cuarto un mes antes de la muerte de mi papá y ayer la vi de nuevo que quiso posar en mi cabeza. Estoy loca y con miedo pero no quiero demostrar nada a mi mamá. Cuando pueda te seré más larga”.

María no tuvo tiempo de leer todo el mensaje; la impresión la hizo perder de súbito el control de sus nervios y fue a dar contra el suelo.

Cuando volvió en sí, pensando en su cara amiga y en los sufrimientos que estaba pasando en ese momento, el nombre de ella fue lo que primero balbucearon sus pálidos labios.

¿Qué hacer? ¿Cómo ayudar en algo a su amiga? Dentro de tres días comenzarían sus exámenes y durarían cinco más; mientras

tanto su amiga sufriendo. No podía retirarse antes de ocho días.

Al día siguiente de este mensaje le había llegado otro más lacónico en el cual le decía Antonia que su mamá seguía peor: le había atacado un mal que parecía, quería quitarle la vida y que se veía obligada a dejarla sola para ir a la aldea en busca de alguna medicina.

Esta era la mejor oportunidad que Carmen veía para ayudar a su amiga.

Si salía ese, Antonia llegaría a la aldea nueve días después. Carmen empezó a ver la manera de estar presta. Consultó al doctor diciendo todo lo que sabía de Adilia. Recogió medicinas y alimentos para ir con ellos el mismo día de su último examen al encuentro de María.

Antonia vendría sola, sin compañía. ¿Qué sería de ella en medio de la montaña en esas noches de octubre tan oscuras y lluviosas? Tantos animales. Pensaba porqué había muerto José. Su tribulación entonces se hacía mayor al ver que aquel suceso inesperado para ellas fue de día y en lugar menos solitario, mientras que los lugares por donde pasaría su amiga estaban solos completamente solos, llenos de grandes montañas; oscuros hasta de día; los ríos tenebrosos tanto por sus corrientes como por los bosques que le seguían en su curso, con los aguaceros torrenciales de esos días estarían desbordados hasta muy afuera. ¡Pobre amiguita! Por el amor de una madre. ¿Y por qué no? Ningún amor más grande que el de una madre, y la de María se está acabando. Ni el mío—reflexionaba Carmen—ni mi amor, éste no significa nada para el amor de su madre. La vida que dé, está barata, muy bien dada como pago de ese amor grande, sublime; amor divino que sólo una y más nadie sabe prodigar. Carmen monologaba sin darse cuenta lo mucho que ella también quería a su amiga,-----sin pensar quizá en lo que podría sobreenir después.

* * *

Las seis y media de la tarde serían cuando Carmen llegó a la aldea. Llevaba la cara sonrosada; sus cabellos demostraban claramente que la brisa había estado jugando mucho con ellos; las ruedas del coche estaban de lodo hasta las manzanas. Las manos ampolladas de la niña demostraban el buen forcejeo que había tenido con los caballos; éstos dejaban correr el sudor de su cuerpo hasta los cascotes. María había hecho una grande hazaña: cu-

bierto en día y medio el trayecto de tres días....

No hay nadie—monologaba—Nadie. ¿Habrá llegado? Tampoco. No hay señas por ninguna parte. Se dirigió a la vivienda, abrió la puerta y buscó con cuidado. Todo lo que Antonia venía a buscar estaba allí. No había llegado. Mejor; le ahorraría ese trayecto. Recogió todo e hizo un lío que metió también en el coche y después de dar algo a las bestias, cerró la puerta y se dirigió a la montaña. Media hora había gastado en sus maniobras y sin embargo la prima parecía media noche. Comenzaba a llover. Dos horas de marcha había cubierto por aquellos caminos peores y más oscuros cuando detiene de pronto el coche. ¿Habrá otro camino? No puedo creer que María demore tanto. No, sólo hay este para ir allá. ¿Entonces? Un sin número de pensamientos vinieron a su cabeza. ¿Habrá dispuesto quedarse? ¿No la habrá dejado venir Adilia? No, ella me dijo que venía y viene. Habrá... su garganta se anudó y no terminó la frase; una ola caliente corrió por todo su cuerpo hasta la cabeza y el frío intenso del ambiente la hizo sentir más claro que el calor salía a su cara: por sus mejillas corrieron lágrimas; pero su reacción ahora no fue igual a aquella de la misiva: fue enérgica, de barón; atizó un buen latigazo a los caballos y arrancó como una sombra llevada por el viento al través de las tinieblas. No se veía nada, sólo se oían, además de el ruido producido por la carrera de los animales, casi desenfrenados, saltar las piedras cuando las tiraban los cascotes corredores o eran pasadas por las ruedas. Los relámpagos alumbraban de hito en hito pero débilmente por la espesura del bosque, los muros de la montaña y los guijarros del camino no entre el lodo virgen; el aguacero crecía. Un relámpago alumbró allá sereno el río de "La Piedra Grande" que era el primero que ella encontraba y el último para su amiga. Este río luego que salía de la montaña se dirigía a la región aquella la que se encontraban las cunas de las dos Marías. Pudo ver que al río no le cabía más agua; ocupaba una anchura mayor de la del doble en sus crecientes ordinarias. No hubo más relámpagos, los caballos no se detenían un momento y se mostraban firmes; el jinete parecía de hierro. Una revuelta y el río. El agua había disminuido. Los caballos se detienen solos uniendo a sus resoplidos de cansancio los de susto al ver tanta agua. El jinete alentaba sin más que mirar

de la vida de mi barrio

Cominaba por una de esas calles urbanas, creo que por la calle de Colón cerca de una escuela pública.

Alma sencilla, bohemia y trovadora gusta cantar en puertas y zaguanes cuando alguien lo llama para que le cante a una dama a cambio de un trago o de una burla manifiesta entre risas por la gracia de la mímica que ejecuta.

La chiquillería del barrio lo deja cantar algunas veces y algún transeunte le regala un cigarrillo para que haga una prueba y otro para que se lo fume.

—Canta como gallo, Lole!—alguien le grita.

—Estoy un poco ronco y la voz no me da, creo que me hace falta un trago, pero doble.— Dice con su vocerrón grave y luego con mucha mímica finge tener **garraspera**.

—Trata de hacerlo.

Camina con movimientos toscos hacia la mitad de la acera que le parece poca para él y el grupo le abre paso cerrándose después en forma de semicírculo.

Algunos ríen, otros más serios esperan y algún chiquillo que impaciente exige, recibe la mirada dura y tenaz de Lole. La cara morena con contracciones y gestos hechos con la boca y con la nariz; los ojazos grandes muy abiertos casi desorbitados, con las piernas curvas que tiene muy abiertas y las manos en la cin-

tura formando jarro mira al chico que le ha exigido y que ahora ríe y vuelve a gritar.

—Canta como gallo que el señor te paga el trago!!!

—Un momento—dice con voz gruesa—hay algún gallo por allí?

—Sí, sí!!! Hay uno donde los Chanis que trajo Yoyo de la finca para el viejo Darío Carrillo y donde el macaco Chu hay cuatro más de pelea.

Luego abriendo las manos en cruz como si fuese a bendecir se pasea alrededor de un grifo. Se sube los pantalones casi con los codos, se da un fuerte golpe en el pecho, se lleva las manos a la boca y estirando hacia afuera los labios abiertos en forma ovalada entona un qui.. quiri quiiii!!!!.....

Algún gallo cercano contesta al grito de combate, o al armonioso cantar del madrugador y un hombre entrado en edad le grita desde la acera opuesta

—BOORACHOOO!!!!....

El grito produce escozor en Lole quien se molesta y reclama, amenaza con no cantar más, pero nunca contesta con el insulto.

La chiquillería se alborota gritándole

—LOOCO!!!...

Y su voz se apaga por más fuerte que sea entre la bulla callejera de los granujas. En

a las bestias. ¡Adelante! ¡adelante! Nada. ¿Qué hacer? Ya iba a levantarse para ensayar ella sola, cuando al mirar las aguas para apreciar su cantidad, pudo ver ayudada por la luz de las luciérnagas, que abundaban de aquella parte, al otro lado del río a una mujer hermosa como ella y que con los vestidos rotos y atoyados luchaba por la vida con un jaguar, como ella pudo identificar por sus clases de Zoología. ¡Dios! ¡Una mujer!---- ¡y es María!

No se sabe qué hizo..... El coche estaba en medio del río cuando la fiera dió un salto

con su víctima y calló también al agua. La corriente rompió la escena, para formar otra igualmente emocionante y triste de la cual sólo salvaron los caballos. Antonia y Carmen se habían alcanzado y abrazadas amorosamente fueron llevadas por la creciente contra una roca. Allí las encontró la aurora, unidas. Juntas como veinte años antes las había dejado en la tierra; así juntas tenían que volver al cielo.

Un suave color de sangre de la montaña rodeaba sus cuellos blancos: la fiera había sido herida por María.

M. A. Domínguez.

ocasiones no hace caso, pero hay momentos en que lo sacan de sus casillas y lo atormentan con gritos.

Un policial tiene que intervenir debido a la bulla, y la chiquillería se dispersa huyendo entonces y burlando también al agente del orden quien no tiene otro remedio que ver correr a los granujas, unas veces molesto por no poderlos agarrar y otros sonriente para disimular su enojo o por unirse a la burla que hacen de Lole.

Alma sencilla, bohemia y trovadora. No se mete con nada ni con nadie. Bueno en el fondo con grandes sentimientos humanos. El mal del prójimo lo lamenta tal vez sin comprender su alcance. Ingénuo como un niño, con una voz que le permite entonar canciones populares, camina siempre por los barrios de su gente conocida, hablando en ocasiones de nada importante y cantando cuando alguien se lo pide, o cuando ve una mujer que le gusta. Jamás, se ha atrevido a arrullar con palabras dulce a mujer alguna. A todas las quiere, pero no se les acerca y al decir de muchos es que les tienen miedo o temor sin saberse la causa; pero sobre este particular no puedo aseverar. La mayoría de las personas que lo conocen lo tienen por un desequilibrado, sin embargo es muy pacífico, y al pensar que muchos lo creen un ignorante analfabeta, y no lo es: sabe escribir y conoce los números hasta varias centenas de millar y lee bien; trabajador (y busca la vida como se suele decir), gana siempre para los tragos del sábado. No da muestras de que le falte la comida y el cuidado de alguna persona familiar suya que le quiera y le cuida con esmero viéndosele la mayoría de las veces vestido de limpio, en pecho de camisa, pantalón gris y con alpargatas. Su nombre de pila es José Isabel Martínez, pero pocas personas lo conocen por su verdadero nombre sino por el apodo de Chichi Lole o de Lole simplemente. Cuando en ocasiones pasa por mi calle las vecinas lo llaman y una vieja interiorana a quien le hace gracia lo llama para darle un chicharrón con un pedazo de tortilla o un vaso de chicha de maíz; luego canta y su voz bastante fuerte y bien conocida conglera muchachos, jóvenes y viejos del vecindario.

El autobombo que él mismo se da provoca la risa y la burla de quienes lo oyen, pero nunca es una burla hostil sino más bien festiva. A menudo se le oye decir:

—Primero Caruso. Después de Caruso Yo!

No recuerdo el día ni el año preciso en que lo conocí por vez primera, pero debió ser rodeado de gente entonando alguna canción vieja de las que él siempre gusta cantar, que aprende de memoria por oído y la mayoría de las veces por pedazos que no se continúan; canciones que pasan de boca en boca de las viejas a manera de la tradición de las cuales una de ellas he visto publicada en el periódico "El Tiempo" del mes pasado y compuesta por un panameño en el siglo anterior—hombre o mujer, no lo puedo precisar—que empieza así:

En hora en que creí
encontrar viva a mi madre
pregunto por mi lira
y me contestó el dolor
—No preguntes por ella
pregunta por tu madre
que en este mismo instante
me han dicho que murió.

No sé si el arreglo de los versos es tal como los he escrito, pero eso es lo que dicen y eso es lo que más canta Lole donde quiera que vaya.

Sabe muchas más, pero tal vez su madre ya no vive y su amor o por ella como el dolor que le da recordar el sueño eterno que duerme su ser querido, la única mujer amado por él en esta terruca, le hace revivir su imagen y recuerdo cuando entona este dulce cantar.

Y así es él. Por Lole se le conoce.

Alma sencilla, buena, bohemia y trovadora, anda errante por las calles más viejas de mi barrio tratando de agradar para que lo adulen.

Roberto Moreno Jr.

Noviembre de 1931.

"IGNORANCIA O MALDAD"

(Viene de la página 21)

oportunidades para que trabajen, se transforman en opresores directos y vienen a estrangular de manera decisiva a esta masa de la República que lucha desesperadamente por quitar de sus cuellos aquellas manos duras que les oprimen a cada instante.

Luchemos tesoneramente, sin desmayar; y suframos con resignación hasta que en no lejano días nos sonría la abolición del capitalismo individual; lo cual solamente podría mejorar la situación universal.

Angel Vega M.

la visita y sus resultados

Fué una tarde, muy temprano, cuando se nos presentó Ibsen, ¡y de qué manera!—Llegó cuando menos lo esperábamos y qué cargado venía—¡Claro! Más que cargado, con varias de sus obras y ¡qué obras!; todas llenas de ideas renovadoras y saturadas de modernismo. Y entablamos con él una discusión.—Presentó sus argumentos y ¿serían convincentes éstos? Quizá.—Todo depende de la manera como se presente y también de la clase de la máscara que lo oculta.—

Pero no fué así, se presentó tal como es, tal como nació; sin alteraciones y sin prejuicios.— ¡Así será mejor!—Así es más asimilable.—

Y sostuvimos con él 3 semanas de conversación; ¿tan solo tres semanas son suficientes para conocerlo profundamente y luego discutir sus ideas con buenos argumentos.—

Pero así lo quiere Sinán, el poeta.....; y Sinán si sabe de estas cosas, ¿qué cosas? Arte o filosofía.—Que defina él y “lástima grande que no sea verdad tanta belleza”.—

Al menos lo intentaremos y veremos como saldremos de esta encrucijada.—Nunca los contrincantes saben los resultados del desafío!

Y Ibsen nos fué enseñando sus obras y comenzó por “Un Enemigo del Pueblo”; qué ideas contiene, ideas modernas; una crítica al ambiente; el castigo que sufre todo aquel que quiere modificar sus costumbres e inmiscuirse en sus intereses.—

Parece que ha comenzado bien y como todavía nos encontraba vacilantes, Ibsen galante nos siguió enseñando y le tocó el turno a “La dama del Mar”, otro de sus dramas, lleno de argumentos de libertad de la mujer.—

Y sigue por buen camino, es cauteloso, siempre de frente y nos presentó “Casa de Muñeca” y esto fué el acabose y el final.—La rebelión de una mujer, la independenciamiento de la compañera del hombre, que quiere participar de las alegrías y sinsabores de la casa, quiere tener representación en los problemas que haya que solucionar en una vida conyugal y ya no quiere ser más una “Muñeca”.—

.....
Y se fué Ibsen, solo y vacío, pero observé una sonrisa en sus labios, ¿por qué causa!— No lo sé.—Sin duda porque comprendió que tenía otra persona que iba a aumentar la lista de los que leen sus obras y gustan de ellas.—

El Destino no quiso que hubiera ninguna víctima en el desafío y no la hubo; más bien, fué una lucha de pensamientos, de dos personas que no opinaban lo mismo y salió triunfante.—No estoy contra Ibsen, estoy a su lado.—Y como él mismo dice: «No soy de los que se contentan con derribar peones; mi manera consiste en ganar el juego».

Ascanio Luzcando.

b i b l i o g r a f í a

Dos libros democráticos.

La democracia es la palabra del momento, alrededor de la cual gira la vida total española. Importa conocer cómo ha llegado a incorporarse a nuestra existencia social y lo que puede hacerse para fortalecer sus bases, que son siempre jurídicas. A este doble fin corresponden una pareja de libros complementarios que acaba de publicar Morata. Libros apasionados y con empeño de convicción. Pero libros sinceros y de primer valor documental. **¿Ha pasado algo?**, de Francisco Villanueva, es el libro de la revolución española. Continúa su serie política de historia contemporánea iniciada en **¿Qué ha pasado aquí?** (historia de la caída de la dictadura) y proseguida con **¡No pasa nada!** (período del Gobierno Berenguer). El punto de vista del republicanismo democrático aparece magistralmente expuesto en este libro de altas cualidades periodísticas; libro de perfecto reportaje que tiene en gran interés de aquellos relatos hechos ante la historia por los que fueron testigos casi presenciales de los sucesos relatados. Este es un libro de viejo político, del que no podrá prescindirse en un mañana próximo cuando se quiera construir la Historia correspondiente al período en que este escritor ha sido un elemento actuante. Y no podrá prescindirse de él porque a su valor documental une el libro de Villanueva la imparcialidad. Porque está escrito serena y reflexivamente, sin forzar ni enlazar los acontecimientos a la medida de su capricho o de sus gustos personales. Cumpliendo la misión de sintetizar dándoles categoría de pasado estático y superado.

El libro de Villanueva es un libro de combate sereno y tranquilo, pero combate. Antirregio. El otro libro es de reposada edificación jurídica, cada vez más necesaria como base firme e inmovible del nuevo Estado. Su autor es Ruiz Funes. Su título, **Tres experiencias democráticas de legislación penal**. Obra de un profesor de la Universidad de Murcia, recopilación documentadísima de los principales datos sobre legislación penal. Ruiz Funes es uno de los pocos autores que al ponerse en contacto con el público dejan el tonillo docente, y mediante difícil facilidad de expresión que presupone absoluto dominio de la materia y gusto selectivo para vulgarizar las doctrinas

que, buscadas en la fuente original, ofrecerían insuperables resistencias a la inquisición de los profanos. Se reúnen en este libro tres ensayos: Proyectos argentinos sobre el estado peligroso, el código penal de Méjico y la ley belga de defensa social. Valores informativos esenciales para España, donde queda tanto por hacer en materia de legislación penal.

S. D. Granada.

Wenceslao Fernández Flórez: **El malvado Carabel Renacimiento.**

Una nueva novela de humorismo. Hecho con un afán cuidadoso de revelar todo lo que la vida significa de estéril y de desconsolador, el escaso premio que se obtiene por los esfuerzos y los anhelos. Este criterio brota naturalmente de la pluma de Fernández Flórez y da una raíz escéptica a su magnífico humorismo.

Fernández Flórez es absolutamente sincero en sus propósitos. Nunca ha pretendido copiar más que la misma vida, sin comentarla. Pero para él la vida sólo es una brizna de dolor, una brizna de ironía, todo y nada. Y al pintar fielmente los aspectos vitales, su imparcialidad no puede evitar una instintiva inclinación hacia los motivos más tristes. Los personajes de sus novelas van naufragando en tierra, chocando contra los escollos de la vida y contra el oleaje de sus propios deseos que los arroja fríamente a uno y otro lados.

El malvado Carabel es un libro pesimista del más cóncavo pesimismo. Libro que todo lo afirma, todo lo niega y en nada cree. Cenizas en lluvia impalpable. De sus capítulos brota un sentimiento nihilista de sumisión al sino, de convencimiento de que el hombre no crea los acontecimientos, de que los acontecimientos nos aguardan desde que el mundo existe durmiendo en el regazo de los siglos.

O sea que Fernández Flórez, escritor céltico, máximo representante en España de la máxima raza humorista que en Irlanda, Portugal, Bretaña y Galicia ha dado sus frutos más preciados, hacer vivir en sus obras una melancolía panteísta de comunión con el paisaje nublado y verdísimo de su dulce patria chica. Y la morriña galaica, anhelo de fusión con la Naturaleza para evitar el esfuerzo doloroso de la lucha contra el mundo, adquiere en él su máxima expresión.

CONCURSO de cuentos

La Revista "PRELUDIOS" abre un concurso de cuentos con las bases siguientes:

TEMA:—Un cuento de Navidad—

CONCURSANTES: Los alumnos de los colegios secundarios y profesionales de la Capital.

CONDICIONES: a) En cada colegio en donde haya participantes al presente concurso, los profesores de Castellano seleccionarán los cinco mejores cuentos, los cuales serán recogidos por el representante de PRELUDIOS el 5 de Diciembre;

b) Cada concursante deberá acompañar a su original, tanto en la eliminación preliminar como en la final, con el cupón que va después de este anuncio;

c) Los originales deberán estar escritos a máquina y constar de un número de palabras que no exceda de mil;

d) El jurado calificador estará integrado por profesores de castellano; uno por cada colegio que participe en el concurso. (Correspon-

de a la Dirección del Colegio respectivo nombrar su representante);

e) Todos los trabajos serán firmados con un seudónimo.

PREMIOS: Se otorgarán dos premios: el autor del primero recibirá un obsequio de B. 10.00 y el segundo en méritos se gratificará con un libro.

Ambos cuentos serán publicados en el número extraordinario de PRELUDIOS que aparecerá en el próximo mes de Diciembre.

CUPON PRELUDIOS

Seudónimo

Escuela

Fecha

preludios

revista chica de avance: órgano de los estudiantes

del instituto nacional de panamá (año XVI)

pilotos: José A. Sossa José del C. Luzcando

pedro Peña Joaquín P. Franco Angel Vega

Luís Roquebert José Peña Bernard